

PRESENCIA DEL EXILIO ESPAÑOL EN LA ARQUITECTURA MEXICANA

México D.F.: Centro Cultural Jaime Torres Bodet. Instituto Politécnico Nacional, 27 de agosto a 10 de octubre de 2015

Se ha vuelto muy difícil para nosotros saber lo que somos. Por una especie de rutina nos seguimos creyendo españoles, pero llevamos a México metido en el alma [...] Pasamos súbitamente de la guerra entre hermanos a la fraterna paz de México [...] no solamente pasamos de un país a otro, de una querida patria de nacimiento a una no menos querida patria de adopción, sino que nos trasladamos de un continente a otro. De lo viejo a lo joven. De lo quieto a lo dinámico. De Europa a América. Del desarrollo contenido a la explosión del desarrollo. Del más lento de los ritmos al más vertiginoso...

No pudo expresarlo mejor el arquitecto Félix Candela. México supuso para el exilio una esperanza. Los arquitectos encontraron en esta nueva patria tanto una oportunidad de emprender proyectos como de retomar el Movimiento Moderno. Un Movimiento que en España había quedado paralizado a raíz de la Guerra Civil.

Qué duda cabe que es Félix Candela el más reconocido de los arquitectos españoles exiliados. Sin embargo, no fue el único. La exposición presentada en el IPN muestra el significativo número de arquitectos españoles que tuvieron que huir de su patria. México acogió a muchos de ellos, pero también otros países. Así, cinco arquitectos se exiliaron a Europa –uno de ellos a Rusia, a saber, Luis Lacasa-, uno a Estados Unidos –Josep Luis Sert-, y otros a Latinoamérica: Antillas Mayores, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y México.

No obstante, fue el exilio mexicano el más mayoritario. El comisario de la exposición, Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, ha abordado este último conjunto de una forma sistemática, dividiéndolo en tres generaciones. De este modo, en la primera generación han destacado nombres como el de Bernardo Giner de los Ríos, Roberto Fernández Balbuena o Tomás Bilbao; en la segunda Jesús Martí o José Luis Benlliure y, en la tercera, Enrique Segarra, Esteban Marco o Tomás Auñón.

Entre las biografías y fotografías de los arquitectos que constituyen los paneles laterales de la exposición, se sitúan aquellos proyectos que protagonizaron el exilio español en México. Personalidades representativas de los inicios, como Arturo Sáenz de la Calzada y su incursión en la pérgola del Palacio de Bellas Artes para una librería-galería de arte, su colaboración en la constructora *Vías y Obras*, o su residencia para Luis Buñuel al estilo de la mítica Residencia de Estudiantes, se sitúan en la primera parte de la exposición.

Junto a *Vías y Obras*, creada en 1940 por Jesús Martí y Manuel Suárez y en la que trabajaron los arquitectos Carlos Gaos, Enrique Segarra, Sáenz de la Calzada y los jóvenes Candela y Juan Rivaud, destaca también la empresa encargada de decoraciones, interiores y paisajismo *Ras-Martín*, fundada por Eduardo Robles y Vicente Martín, el primero caricaturista y el segundo dibujante e historiador.

La exposición, que pone de relieve todas estas cuestiones que conformaron la presencia del exilio español en la arquitectura mexicana, incorpora también, de algún modo, la huella que dejaron estos arquitectos en algunos discípulos. De ellos se pueden apreciar proyectos como la *Casa Picacho* (1958), realizado por Juan Antonio Tonda, alumno de Candela, y quien daría lugar, a su vez, a un tipo de arquitectura específica: la arquitectura lejanista.

¹ Discurso de Félix Candela en el homenaje que le organizó el Ateneo Español de México para celebrar el premio “August Perret” que le otorgó la Unión Internacional de Arquitectos. Ciudad de México, 8 de junio de 1961.

Uno de los últimos apartados está constituido por aquellas figuras de la arquitectura que arribaron a México siendo muy pequeños. La temprana edad a la que llegaron y el transcurso de su vida en México, han llevado a muchos a sentirse mexicanos y a otros les ha generado un problema de identidad entre España y México. Un problema que el comisario de la exposición ha sabido solucionar bajo el título “Arquitectos mexicanos nacidos en España”. El lugar de nacimiento les dio una nacionalidad de origen, pero el paso de los años les dio una nacionalidad vivida. En dicho grupo no sólo se pueden encontrar nombres representativos masculinos, a saber, Juan Benito Artigas, Antonio Peyrí, Imanol Ordorika, entre otros, sino también nombres femeninos como los de Josefa Saisó Sempere, Elsa Alonso, Nile Ordorika, Josefa Ruiz-Funes, Pilar Tonda, Aída Salvadores o Aída Pérez. Arquitectas que han contribuido, de alguna manera, a la historia de la arquitectura como lo hicieran tiempo antes, por ejemplo, la estadounidense Marrion Mahony Griffin, la británica Jane Drew o la española Matilde Ucelay.

Como no podía ser menos, la exposición finaliza con un apartado dedicado a Félix Candela y con un epílogo destinado a otros sectores del exilio –historiadores, artistas, escenógrafos, etc.-. Quien realizara el *Palacio de los deportes* de México (1966-1968) o varias de sus estaciones de metro, no consintió volver a España, aunque fuera para impartir solamente una serie de conferencias. Sus ideas eran claras y coherentes a su situación: “[...] los que vivimos fuera de España tenemos una situación de privilegio, puesto que no nos hemos visto forzados a una serie de claudicaciones personales que, individualmente, no parecen tener importancia pero que, en su conjunto, tienden a producir el envejecimiento de la vida colectiva...”².

CARMEN GAITÁN SALINAS
Instituto de Historia, CSIC